SANTA BEATRIZ DE BURGOS, COBAYA Y MARTIR DEL CAPITALISMO FARMACOPORNOGRÁFICO♠

A. Javier Izquierdo

(Versión de 29 de mayo 2008)

Para José Carlos Bouso y Antonio Escohotado

1. *SuperTecnoEvolutionGames*

De entre todos los hábitos rutinarios de vida que conocemos como *juegos*, tan sólo aquellos cuyas reglas pueden ser descritas a la vez de forma práctica y por escrito producen formas de especulación bien definidas o estrategias formalizables. De entre todos estos juegos computables, a su vez, sólo las prácticas de superación metódica investidas de un halo sagrado anterior, independiente y en principio indiferente a la autoridad sacerdotal, llegan a producir un *deporte*. Los deportes son modo autóctonos *sui generis* de competición y superación que contienen en su interior un procedimiento sistemático de medición/valoración numérica. O lo que es lo mismo: un mecanismo de precios. En fin, única y exclusivamente las prácticas deportivas formadoras de precios pueden llegar a criar en su seno moneda mercantil, crédito bancaria y relojes de tiempo bursátil. Juegos dentro de juegos dentro de juegos: la emergencia de existencia auténtica sobre un escenario de cartón piedra que tiene el tamaño del mundo. «Muchos americanos conocen Vanuatu porque allí se filmaron los episodios de la serie '*Survivor*', el *reality show* televisivo, aunque lo que se ofreció por la tele está a años luz de las espectaculares maravillas naturales y las fascinantes culturas antiguas de esta nación isleña de Melanesia.»[1] Eso es la vida económica, lo más serio.

Uno de estos interesantes metajuegos deportivos es una nueva disciplina científica bautizada como *sociobiología* y puesta de largo en mitad de la década de 1970 por el entomólogo profesor Edward O. Wilson con la publicación de un volumen ya clásico.[2] Desde el punto de vista metodológico, esta 'nueva síntesis' de las ciencias naturales y

---

♠ A propósito de Beatriz Preciado, *Testo yonqui*, Madrid, Espasa, 2008.

[1] Paul Raffaele, "In John They Trust", *Smithsonian Magazine*, 2006, 1 de febrero.

[2] Edward O. Wilson, *Sociobiología*[1975], Barcelona, Omega, 1980.

las ciencias sociales consistía en una suerte de análisis económico generalizado de los costes y beneficios individuales ocasionados por la diversificación dinámica (histórica) de los estados de equilibrio estadístico (genético) que ofrecen ventajas sustantivas de adaptación ecológica a las poblaciones de una determinada especie zoológica (el caso poblacional humano incluye culturas materiales y civilizaciones tecnológicas, así como psiques e identidades colectivas).[3] De paso, la sociobiología ofreció también a la opinión pública letrada de los países industrializados una versión radicalmente materialista del comportamiento humano construida a imagen y semejanza de la teoría darwinista de la evolución biológica por selección natural. «En algún momento del futuro tendremos que decidir lo humanos que deseamos permanecer -en este sentido final, biológico- [...] La planificación de nuestro destino significa que debemos cambiar del control automático basado en nuestras propiedades biológicas a una dirección precisa basada en el conocimiento biológico.»[4] Por ciertos pagos megalopolitanos y anglosajones con ganas, las teorías del harvardeño estadounidense Wilson o las del oxoniano británico Richard Dawkins han llegado a ser programadas de manera masiva en el diseño de protocolos psicopedagógicos, psicolaborales y psicoterapéuticos estandarizados. Se trata aquí de definir e implementar, para fines de selección y entrenamiento, aquellos rasgos de carácter o 'cualidades humanas' que debería poseer una personalidad adaptativa que pretenda prosperar en un entorno de competitividad comercial exacerbada por la aceleración del cambio tecnológico.

Pero el caso interesante es que, casi desde sus inicios el enfoque social-darwinista 'clásico' del problema de la condición humana se vio sacudido en sus cimientos por el rápido éxito comercial de paquetes estandarizados de sistemas de ingeniería humana lentamente germinadas sobre un humus de ensayos clínicos subterráneos con cobayas humanas extraviadas por los oscuros laberintos biomédicos del entrenamiento tecnobélico[5] y sus callejones traseros civiles deportivo-universitarios.[6] Pionera de este

---

[3] Sobre los modelos termodinámicos de la 'bioeconomía' humana vid. Nicholas Georgescu-Roegen, "Man and Production", en M. Baranzini y R. Scazzieri (eds.), *Foundations of Economics*, Oxford, Blackwell, 1986, 247-280 y Philip Mirowski, "Machines Who Think versus Machines That Sell", en Mirowski, *Machine Dreams*, Nueva York, Cambridge University Press, 517-573, para la modelización económica de la evolución social en términos de la 'complejidad computacional' de von Neumann.

[4] Edward O. Wilson, *Sobre la naturaleza humana*, México DF, FCE, 1980, 21-22.

[5] La ferocidad de los primeros experimentos bioastronáuticos se hace palpable en esta descripción, incluida en cierto retrato literario, ya clásico, de los métodos de entrenamiento de los astronautas pioneros del Proyecto Mercury (1959-1963) de la National AeroSpace Agency (NASA) de los EE.UU., del "tratamiento experto" que recibían los dobles simiescos de aquellos otros animales de

movimiento fue la llamada 'terapia hormonal sustitutiva', un protocolo de tratamiento médico que durante casi medio siglo, desde las primeras versiones experimentales probadas en clínicas universitarias de EE.UU. a finales de 1950, alcanzó a extenderse por toda la sociedad mundial industrializada. Las terapias hormonales, tardíamente contestadas por sus efectos secundarios carcinógenos, consisten en administrar suplementos sintéticos de hormonas sexuales -estrógenos, testosterona, progesterona o prostaglandina en forma de inyectables, píldoras, cremas, geles, etc.- a pacientes (con amplia mayoría de mujeres desde sus inicios) aquejados de síndromes menopaúsicos/andropaúsicos agudos frecuentemente asociados con la pérdida o extracción quirúrgica de órganos reproductivos: ovarios, testículos, próstata.[7] Luego vendría el gran bombazo -prácticamente no se había visto nada igual desde el descubrimiento del poder embriagador del alcohol etílico: la irrupción, a finales de la década de 1980, de la familia de fármacos legales alternativamente comercializados bajo la etiqueta genérica de "antidepresivos finos de tercera generación" o bien etiquetados con la fórmula descriptiva "ISRSs" (inhibidores selectivos de la recaptación de la serotonina), que tienen en la marca Prozac® de los laboratorios Lilly su producto abanderado[8] y en la MDMA o 'éxtasis' redescubierta por el químico ruso-californiano Sasha Shulgin su *sorgenkind* o hijo problemático.[9] Complemento indispensable de los movimiento de masas provocados por la síntesis psicofarmacológica, la cirugía estética es -junto con la ingeniería genética- el otro arte mayor que presta soporte técnico a las

---

laboratorio con aspecto de *cowboys*: «Los veterinarios llevaban a los chimpancés en avión a Wright-Patterson para meterles en la centrifugadora que tenían allí las Fuerzas Aéreas. Ataban con correas al animal en la góndola, cerraban la escotilla y activaban el sonido del lanzamiento de un cohete Redstone. Y hacían girar al bicho, sometiéndole gradualmente a fuerzas G de intensidad progresiva. Les llevaban también a hacer vuelos parabólicos en el asiento trasero de los cazas para acostumbrarles a la sensación de ingravidez. [...] Si [el mono] hacía mal la tarea, recibía una descarga eléctrica. Si la hacía bien, le daban pastillas con sabor a plátano y los veterinarios le acariciaban y le daban palmadas en la espalda.» (Tom Wolfe, *Lo que hay que tener*, Barcelona, Anagrama, 1981, 162-163).

[6] Para el retrato del deportista de élite *fin de siècle* como modelo de excelencia genética y conejillo de indias biomédico véase Ian Waddington, *Sport, Health and Drugs*, Londres, Taylor & Francis, 2000, y Ted Butryn y Matthew Masucci, "It's Not About the Book. A Cyborg Counternarrative of Lance Armstrong", *Journal of Sport and Social Issues*, 2003, 27 (2), 124-144 para su progresiva transformación en mutante cibórico.

[7] G. D. Brunstein et. al., "Safety and efficacy of a testosterone patch for the treatment of hypoactive sexual desire disorder in surgically menopausal women: A randomized, placebo-controlled trial", *Archives of Internal Medicine*, 2005, 165 (14), 1582-1589. Argumentos en favor de la extensión de las terapias hormonales al caso de sujetos sanos que pretendan mejorar su 'calidad de vida' pueden hallarse, por ejemplo, en el estudio de R. Goldstat et. al., "Transdermal testosterone therapy improves well-being, mood, and sexual function in premenopausal women", *Menopause*, 2003, 10 (5), 390-398. Para un catálogo razonado de experiencias 'pirata' véase Preciado, *Testo yonqui*, op. cit.

[8] Peter Kramer, *Escuchando al Prozac*, Barcelona, Seix Barral, 1994.

[9] Gabriel Rubio y Cecilio Álamo (eds.), *Extasis (MDMA)*, Valencia, Promolibro, 1998.

ansias de liberación humana, en particular las de liberación sexual. Implantes capilares, inyecciones de colágeno en los labios, prótesis mamarias, liposucción, rinoplastia, blefaroplastia[10], *lifting* facial mediante inyecciones de toxina botulínica, estimulación folicular láser...[11] Las gamas de productos que ofrecen las clínicas de cirugía estética y, por extensión, el entero catálogo comercial de tiendas de ropa y artículos de cosmética y salones de belleza pueden entenderse como otras tantas posibilidades de movimiento estratégico de piezas en ambientes de selección natural formalizados a la manera de un 'juego de señalización costosa'.

Originalmente ideado por el economista Michael Spence, profesor de Harvard y Premio Nóbel, para modelizar analíticamente el papel de "indicadores individuales de productividad económica potencial" que pueden desempeñar los títulos educativos en el mercado de trabajo, el *costly signaling game* era una suerte de póquer empresarial perfecto cuya dinámica de puja y sobrepuja admite -como bien sabemos los 'buenos estudiantes'- todo tipo de faroles, cartas marcadas, ases en la manga y dudosas promesas de pago con tus fichas de partida y las cartas que te caen en suerte cada baza.[12] De acuerdo con las directrices de este modelo analítico de la economía de la evolución biológica, los concursos de licitación que convoca el relojero ciego (vulgo la naturaleza) para lanzar nuevos productos al mercado de humanos no suelen ganarlos las agencias de publicidad más originales y creativas. Sino que mayormente se los llevan aquellas otras unidades de producción que operan con costes unitarios bajos en la fabricación de ciertos envases de lujo normalizados (piel suave, cabello sedoso, ojos brillantes, labios abombados, pechos turgentes, cintura de avispa, caderas anchas, culito respingón...) que son universalmente reconocidos como marcas de autenticidad certificadas de un contenido substantivo tan infalible como fantasmagórico: la 'bondad', 'capacidad' o 'calidad' intrínseca de una dotación genética individual, mágica cualidad

---

[10] Técnica quirúrgica aplicada al párpado con el propósito de eliminar las famosas "bolsas en los ojos" u "ojeras", la blefaroplastia es, según noticia del periódico (M.R. Sahuquillo, "Ellos también recurren al bisturí para cuidar la imagen", *El País*, 19/09/07, 43), la operación de cirugía estética más popular entre los machos de la especie humana.

[11] Ulrich Renz, *La ciencia de la belleza*, Barcelona, Destino, 2007, 223-241. Un catálogo de las jugadas más espectaculares recopiladas por la ya larga historia del póquer biocósmico de la reproducción sexual en humanos es Desmond Morris, *La mujer desnuda*, Barcelona, Planeta, 2005. La ceremonia 'hiperritual' de puesta en escena publicitaria de tales movimientos maestros se examina con todo lujo de detalles en Erving Goffman, *Gender Advertisements*, Nueva York, Harper and Row, 1976.

[12] Michael Spence, *Market Signaling*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1973.

estadística que asegura el éxito reproductivo a su propietari@ -bueno, *el éxito*, en general.

La creciente panoplia de bienes avanzados y servicios futuristas orientados a la modificación de la morfología corporal heredada y su mejora protésica, al embellecimiento quirúrgico en suma, conforma la frontera *fashion* de todo lo que, en materia de tendencias vanguardistas de selección natural evolutiva para sistemas competitivos humanoides de mutación-adaptación-reproducción, se ofrece actualmente en el mercado mundial para solaz del ínclito "guijarro consciente".[13]

Supernanny®, por lo que parece, está saltando de pantalla y eXistE ya en una especie de versión a lo David Cronenberg. No en vano, el Movimiento Realiano Internacional, la mayor, en cuanto a número de fieles, de todas cuantas iglesias *ovni* se han catalogado en el planeta Tierra, ha convertido los resultados de las operaciones de cirugía estética -a las que otorga un carácter ceremonial de rito litúrgico- en distintivos de afiliación confesional.[14] Como no podía ser menos, pues el catecismo raeliano, culminación teológica provisional de la ideología social-darwinista en sus versiones más *in vitro* -véase la famosa proclama que hizo el cristalógrafo de rayos-X británico John Desmond Bernal en 1929: «Los científicos emergerán como una nueva especie y dejarán atrás a la humanidad»-, eleva el logro de la liberación sexual por medios técnicos a mandamiento divino: ética radicalmente materialista de la belleza sagrada que constituye el suelo objetivo para la adoración religiosa de los experimentos científicos de clonación de embriones humanos en tanto que vías privilegiadas de comunicación extraterrestre.[15] «La humanidad se irá haciendo inconmensurablemente más fuerte, sabia y sutil, el cuerpo humano será cada vez más armonioso, sus movimientos más rítmicos, su voz más musical. La dinámica de las formas de vida se volverá dramática. El hombre medio se alzará a la altura de un Aristóteles, un Goethe o un Marx. Y sobré este nivel irá alcanzando nuevas cotas.»[16] La prensa libre del movimiento imperial por la democracia

---

[13] Tom Wolfe, *Soy Charlotte Simmons*, Barcelona, Ediciones B, 2005.

[14] Susan J. Palmer, *Aliens Adored. Raël's UFO Religion*, New Brunswick, Rudgers University Press, 2004, 122.

[15] Michel Houellebecq, *Las partículas elementales*, Barcelona, Anagrama, 1998 y *La posibilidad de una isla*, Madrid, Alfaguara, 2005. Para la parábola de ciencia-ficción que define a la humanidad como resultado reproducible de experimentos bioquímicos realizados por científicos extraterrestres cf. Wilson, *Sobre la naturaleza humana*, op. cit., 35.

[16] Leon Trotsky, "Literatura y revolución" [1923], cit. en John Gray, *Black Mass. Apocalyptic Religion and the Death of Utopia*, Londres, Allen Lane, 2007, 40.

sostiene que llegaremos a ser más guapos que el hambre todos los humanos. En un siglo a no más tardar, dice el tebeo, seremos listos de solemnidad, ricos de pedir.

2. *Spanish Trickster*

Existe hoy, pues, un cierto conjunto de lugares universitarios donde la síntesis moderna neo-darwinista (selección natural de individuos y deriva genética de poblaciones) se da la mano con la teología positivista neo-comtiana, exitosa corriente de discurso académico que predice el progreso social de la mano de la innovación tecnocientífica. El conjunto de disciplinas académicas adscritas al paradigma investigador de lo que se han dado en llamar 'ciencias sociales evolutivas' (psicología evolutiva, ecología del comportamiento, antropología evolutiva, ecología poblacional, etología, sociobiología, etc.), ofrece en nuestros días al público lector ilustrado un nuevo estándar materialista para la definición de la naturaleza humana.[17] Localizada en el ala izquierdista de este conjunto de neo-deportes universitarios de competición publicitaria experimental, se encuentra cierta especialidad monstruosa y muy académica conocida como "tecnociencia subversiva de la especie y el género"[18], disciplina científico-mediática global en la que ha conseguido hacerse 'todo un nombre' el espécimen alfa del imperial *Spanish SuperTechnopredator@*.[19] En la estela del gran pionero del *cyborg-queer ibéric@* que fuera el también burgalés doctor Rodríguez de la Fuente, King Preciado *aka* El Ano Público o Santa Beatriz de Burgos, perra economista y mártir, ha logrado proclamarse campeón mundial de la modalidad más osada y apocalíptica de la piratería de género (*gender hacking*), la avanzadilla mesiánica del movimiento 'farmacopornográfico' mundial por el suicidio colectivo, secta cristiana global cuyo

---

[17] Vid. los ensayos superventas pioneros de Konrad Lorenz, *Sobre la agresión* [1963], Madrid, Siglo XXI, 2005, y Desmond Morris, *El mono desnudo* [1967], Barcelona, Random House Mondadori, 2007, así como el catecismo sociobiológico de Wilson, *Sobre la naturaleza humana*, op. cit. Un impávido examen filosófico, lúcido cuanto depresivo, de este penúltimo retrato mortal de nuestra zootecnia sagrada se encontrará en John Gray, *Perros de paja*, Barcelona, Paidós, 2003. Por su parte, inspirado por el exhaustivo examen filosófico de la metafísica evolucionista que llevara a cabo el abulense y bostoniano profesor George Santayana (*Escepticismo y fe animal*, Buenos Aires, Losada, 1952), el sociólogo norteamericano Erving Goffman (*Relations in Public*, Nueva York, Harper and Row, 1971) puso en marcha, en la década de 1950, un programa de observación naturalista del comportamiento en público del animal humano en el que el cálculo del "valor de supervivencia de los rasgos de conducta", tan caro a los darwinistas ya que no a Darwin mismo, es considerado con la más irónica de las indiferencias.

[18] Donna Haraway, *Simians, Cyborgs and Women*, Nueva York, Routledge, 1991 y *Modest_Witness@Second Millennium: Femaleman Meets Oncomouse*, Nueva York, Routledge, 1996.

[19] Beatriz Preciado, *Manifiesto contra-sexual*, Madrid, Ópera Prima, 2002.

ideología heterodoxamente radical empieza ya a comercializarse asociada con la hipótesis contrapublicitaria de "la sexta extinción" (p. 165).[20]

La comparación con el famoso naturalista de la tele no es coña. España rural, Navidades del año 1940, recién concluida la Guerra Civil: a la edad de doce años el niño Félix Samuel, todo un mozo ya, ha sido invitado a tomar parte en una batida para cazar lobos que se desarrolla en alguna de las comarcas del alto páramo castellano.[21] En un momento de la cacería, el chaval, con sus prismáticos recién estrenado, ve un animal que se dispone a cruzar por delante de uno de los puestos donde se hayan, parapetados, los monteros. Es uno de esos temibles cánidos salvajes, el terror del ganado, la alimaña más inteligente, la dañina, el depredador que caza en grupo, el más buscado, el más odiado. Dando grandes voces, el chico del notario espanta al lobo consiguiendo que se aleje de la línea de tiro. Los cazadores, alucinados, riñen al joven creyendo que se trata de una broma pesada, pero Félix justificará su acción con estas palabras, escritas largo tiempo después: «[L]a faz del lobo era de una belleza indescriptible. La amplia bóveda de su cráneo, coronada por dos pequeñas y triangulares orejas, reflejaba una gran inteligencia; sus claros, serenos y profundos ojos, con iris del color del ámbar, miraban hacia mí con aire interrogante; sus firmes y vigorosos aplomos, su pelaje entre pardo y plateado y toda la armonía de sus formas superaban a cuanto yo había visto en el mundo animal.»[22] "¿Eso? ¡Eso es lo más malo que hay!", solía decir mi abuelo –tal vez porque veneraba al toro bravo[23]- cuando aparecían en la tele los lobos de 'El hombre y la tierra', los lobos de Félix. "¡Había que matarlos a todos!" Hasta mediados del siglo

---

[20] Ésta y todas las demás citas con referencia de página que se indican en el texto sin mención bibliográfica expresa, están referidas al *Testo yonqui* de Preciado.

[21] Joaquín Araujo, *Félix Rodríguez de la Fuente. La voz de la naturaleza*, Barcelona, Salvat, 1990, 30-32. El desenlace, tan sintomático, de esta primordial experiencia infantil de alienación cultural se narra al comienzo del capítulo 'La mirada del lobo' de la primera parte del extenso documental *Félix Rodríguez de la Fuente, vida y obra*, dirigido por Dionisio Romero y Odile Rodrígez de la Fuente y producido por la Radio Televisión Española en 2005.

[22] Araujo, *Félix Rodríguez de la Fuente*, op. cit., 33.

[23] «Este peligro del lobo hambriento bajando de la sierra al llano se antojará a muchos que es un recurso fácil de drama rural o el regusto de antiguas poesías bucólicas; pero no es así, y aunque los ataques ya no sean tan fuertes como antaño, conservan una trágica grandiosidad. [...] [E]n uno de los últimos años de nuestra etapa ganadera, y ya abocados al buen tiempo, al llegar [a la finca] el vaquero que tenía a su cargo las eralas [...] se encontró nada menos que seis hembras muertas y, al parecer, intactas..., hasta que descubrió que las seis tenían una gran dentellada en la yugular, por la cual los lobos -pues se vio por las huellas que eran varios- habían succionado la sangre, a estilo vampiro. Sin duda no les había dado tiempo a banquetearse con el detenimiento que hubieran deseado, porque amaneció antes de lo previsto. Ni que decir tiene que la alarma cristalizó en una de esas espectaculares batidas en las cuales la gente se divierte de lo lindo... y hasta alguno de los cazadores tuvo la suerte de ver a los lobos... ¡muy lejos!» (Luis Fernández Salcedo, *La vida privada del toro* [1955], Madrid, Egartorre, 19996, 18-19).

pasado, la preocupación estudiosa por "los animalitos" era en España «algo considerado como actividad de segunda»[24]; cosa de chiflados o, peor, de afeminados.

Mas como lo cortés nunca ha quitado lo valiente, con el paso de los años y sus catástrofes el alma memoriosa del sensible mozarrón de Poza de la Sal, Burgos, revelaría su natural aguerrido aplicada en la defensa pública de la fauna salvaje (ibérica, africana, norte y sudamericana), tarea que le ganó fama y renombre mundial, gracias principalmente a la hermosa colección de películas zoológicas que dirigió. El círculo de la analogía *cyborg* se cierra: los naturalistas de los documentales de la tele -donde incluimos también, en lugar de honor, a Mercedes Milà y su *Gran Hermano*[25]- son, estricta y literalmente, los extraterrestres de las pelis de ciencia ficción. El relato estándar del encuentro alienígena 'de tercera fase'[26] está calcado del guión de la película zoológica prototípica que muestra al público telespectador la *abducción* o 'secuestro temporal para fines de estudio científico' (con énfasis característico en la observación de su actividad reproductora) de especímenes animales en estado salvaje.[27]

El título de *Santa Beatriz de Burgos* tampoco va en broma. La experiencia traumática de dos décadas de estudio bajo la supervisión de números de la Compañía de Jesús puede rastrearse en el interior del alma minorada, transgresora, pero sobre todo buscadora (*seeker*) y más que nada macarra (*butch*), a través del sutil implante de un germen de dureza específicamente entrenable para prosperar en las condiciones más adversas. «Durante los años que habito en la ciudad de los muertos vivientes [Burgos]. Para luchar contra una soledad endémica, me acojo a un sistema de aprendizaje y construcción de técnicas identitarias que, ahora lo sé con toda seguridad, me ayudará o solo a sortear la depresión propia de la metrópolis, sino que acabará constituyendo una disciplina del alma, como los *Ejercicios* de San Ignacio de Loyola en mi infancia [...]» (p. 255) El suelo más fértil para la semilla martirológica específicamente burgalesa, qué

---

[24] Id., 18.

[25] Gustavo Bueno, *Telebasura y democracia*, Barcelona, Ediciones B, 2002, 124-126.

[26] J. Gordon Melton y George Eberhart, "The Flying Saucer Contactee Movement: 1950-1994. A Bibliography", en J.R. Lewis (ed.), *The Gods Have Landed*, Nueva York, SUNY Press, 1995, 251-332.

[27] Haraway, *Primate Visions*, op. cit., 133-185 ("Apes in Eden, Apes in Space: Mothering as a Scientist for National Geographic", sobre el arquetipo televisivo de la 'madre naturalista') y 376-382 ("Reading Science Fiction as Primatology: Xenogenesis and Feminism", sobre el mito literario de la inseminación de mujeres terrícolas por seres de otros planetas); Derek Bouse, *Wildlife Films*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2000, 36-83 (sobre el modelo narrativo clásico del filme zoológico); y Cynthia Chris, *Watching Wildlife*, Minneapolis, University of Minnesotta Press, 2006, 122-166 (sobre el interés monográfico de los documentales zoológicos en la actividad sexual de los animales).

descubrimiento, han resultado ser los talleres *drag king* vernáculos de la escena alternativa californiana y trasplantados desde allí al mundo entero a través de la isla de Manhattan, glándula pineal del planeta.
«Para las lesbianas ya soy trans, aspiro a la masculinidad, estoy manchada de testosterona y, por tanto, he abandonado el territorio de la complicidad femenina. Para los transexuales normativos, aquellos que se identifican con las demandas médicas de cambio de sexo, soy simplemente una lesbiana que no tiene lo que hay que tener.» (p. 283)

La efímera secta *king* fundada por Santa Beatriz de Burgos se basó en un cóctel de pelis porno y disciplina sadomaso ibérica salpicado con unas gotas estratégicas de iluminismo mesiánico del de toda la vida, esto es, del apocalíptico-sacrificial. Sobre esto último, léase el siguiente párrafo, encontrado en la página 261 del libro que ha inspirado estas reflexiones: «No creo que haya una verdad anatómica independiente de los ejercicios culturales de repetición coercitiva que nos conducen a ser hombres o mujeres. Desde esta perspectiva que yo llamaría *post-queer* –que ha pasado por las teorías performativas de Judith Butler, pero también por el SIDA, la oveja Dolly y el consumo de testosterona-, el deseo, la sexualidad, el goce erótico y político, reposan precisamente sobre el acceso a esos biocódigos performativos. Por ejemplo, es inevitable que en un taller, en la posición de *king*, es decir, cuando cualquier otra persona está ahí para limpiarme los zapatos, me asalte un subidón sexual que podría llevarme a poner a cualquier otro cuerpo a cuatro patas y follármelo con mi polla sintética. Y esto, sin premeditación, por coherencia entre la ficción performativa y la ficción somática, como si se tratara de un efecto colateral postpornográfico. Por supuesto, todos los *kings* no estarán de acuerdo conmigo, pero no busco el consenso, sino la verdad. Porque la verdad, aún más que el poder me resulta excitante.»[28] La estudiada táctica teórica previa (que si biocódigos performativos, que si la Yudí Bal-le) al dramático paso al ejemplo práctico (ponte a cuatro) parece sacada, ya no de las pelis

[28] A continuación añade, como para justificarse: «Supongo que esto es una cuestión de generación y de estar hasta el culo de la policía feminista y sus restricciones: prohibido utilizar dildos, prohibido mirar pornografía, prohibido follarse todo lo que pasa, prohibido desear el dinero, el poder, prohibido tener éxito, prohibido divertirse a costa del prójimo, prohibido desmontar la casa del amo con las herramientas del amo. Para mi ser *king* reside en mi posibilidad de no negar ni excusarme de mi deseo sexual y político de ser el amo, de incorporar esos códigos performativos, de acceder a ese tipo de especialización del poder, de experimentar la ciudad, el cuerpo, el sexo, la palabra pública como lo haría un bio-hombre. Sin excusas.»

porno ni de la línea erótica, sino del arsenal socio-post-teológico de su santidad Azrael, el muy literario profeta ovni recreado en su novela *La posibilidad de una isla* (Madrid, Alfaguara, 2005) por el escritor francés Michel Houellebecq, el nieto rijoso de Julio Verne, a quien según San TestosterAno de Burgos, King of the ChuTe©, cabe, en razón de su anterior parábola sobre la industria turística (*Plataforma*, Barcelona, Anagrama 2002), «el mérito de haber sabido dibujar una fabulación distópica de este nuevo poder del capitalismo global para fabricar la megafurcia y el megapollón.» (p. 42)

«Esta visión del género como algo *fluido* se pone de manifiesto durante uno de los eventos más hilarantes de cuantos tiene lugar en los Campamentos de Meditación Sensual de los raelianos. Se trata de una fiesta en la que los hombres se visten de mujer y las mujeres de hombre, ejercicio este que solicita de los participantes que experimenten con las diferentes facetas del género y 'elijan' el disfraz de macho-hembra que mejor les siente para llevarlo puesto en la vida cotidiana. [...] El llamativo número de bailarinas de estriptise, travestis, transexuales y homosexuales altamente expresivos entre los miembros de la congregación [de Montreal del Movimiento Raeliano Canadiense], podría sugerir que este grupo posee un atractivo particular para aquellas personas que se definen a sí mismas como marginados sexuales.»[29]

Lo que tenemos que hacer los feos pa' follar, suspira resignado el gurú de tebeo, abogado de la sexta extinción, mientras le levanta la túnica a su discípulo amado...[30]

---

[29] Susan J. Palmer, "Women in the Raelian Movement: New Religious Experiments In Gender and Authority", en J.R. Lewis, *The Gods Have Landed*, Nueva York, SUNY Press, 1995, 105-135, 115, 119.

[30] Hace unos años, llevado por el ánimo jocoso, se me ocurrió hacer cierta salvaje comparación iconoclasta a modo de glosa telegráfica de la figura y el pensamiento de la profesora Donna Haraway, el éxito académico de cuyo fantástico estudio sobre la historia social y cultural de la primatología, la disciplina científica que estudia a los monos, pillo totalmente desprevenida a la vieja guardia sectaria que vigilaba y vigila los muros dogmáticos del feminismo americano y mundial. La reproducción de aquellos párrafos viene aquí como anillo al dedo, pues se me antoja que la autora del no menos fantasioso, maravilloso y peligroso *Testo yonqui*, da aun mejor en cámara que la Haraway como trasunto universitario (yanki-franco-español en este caso) «de aquel Corneluis Horan, el fanático ex-sacerdote católico anglo-irlandés que interrumpió, en julio de 2003, el Gran Premio de Fórmula 1 de Gran Bretaña lanzándose al circuito de Silverstone en mitad de la carrera ataviado con boina y falda escocesas y esgrimiendo en su mano derecha una pancarta reivindicativa de incierto contenido. Un año más tarde, en agosto de 2004, en pleno tramo final de la Maratón de los Juegos Olímpicos de Atenas, disfrazado nuevamente con su falda y su boina, Corneluis se abalanzó sobre el atleta brasileño Vanderlei Cordero de Lima, que en ese momento en iba en solitario en la cabeza de la carrera, para publicitar a los espectadores de televisión del mundo entero el mensaje apocalíptico de la inminente Segunda Venida de Cristo...» (A. Javier Izquierdo, "*Apocalypse Now* en la Aldea Global (o no)", en A. Ariño (ed.), Las encrucijadas de la diversidad cultural, Madrid, CIS, 2004, 253-278, 260).

En cuanto a la disciplina sadomaso, ¿qué entiendo por dominación ibérica? «El primer día que ella me folla con mi propio cinturón polla me corro para ella como una colegiala. Dejarse follar por el propio cinturón polla es un acato de humildad extrema, una renuncia a cualquier tipo de solidificación de la virilidad hormonal, prostética y cultural en mí... Soy su perra *king*, su puta trans, un niñito que enseña su coño detrás de su enorme polla. Me toca el clítoris con la lengua abriéndome al mismo tiempo las piernas, hasta que mis músculos están tan extendidos que tiran del fondo de mi vagina. Me lame mientras me dice: *Laisse toi faire, oui, cheri, cherie, comme une chinee, oui, oui*. Soy su puta. Ahora soy su perra. Me he vuelto su esclava rabiosamente abierta, como una ninfómana que abre todas las braguetas buscando sexos que llevarse a la boca, que meterse en cada uno de sus orificios. Si no la hubiera conocido me habría conformado con mi insaciable instinto de penetración. Solo ella, la reina de las perras, estaba autorizada a hacer de mí un agujero de puta perpetuamente abierto a su disposición.» (p. 221) En leyendo estos y otros pasajes del libro donde la autora cuenta, procaz, sus *fantásticas* proezas sexuales consolador de nueve milímetros *para bellum* en ristre (el próximo libro será una peli o no será), me vino a la memoria el anuncio de cierta dominatrix, con sede en una urbanización de Torremolinos, que encontré una vez curioseando en la sección de contactos sadomaso de una revista de guarras. Los detalles, espeluznantes, del servicio que ofrecía la señora -especial para 'sumisos maricas', decía- se me quedaron grabados a fuego en la memoria. Doy la receta por si alguien quiere probar: se ata de pies y manos al aprendiz desnudo y se le hace hozar cual gorrino en una palangana dispuesta sobre la taza del váter. En la palangana la jefa debe poner un buen plato de cocido, potaje o fabada asturiana cocinada por ella misma con estas manitas. Se obliga al esclavo a repetir una ración tras otra de legumbres, chorizo, morcilla y tocino hasta que lo vomite todo. A continuación se le indica que se haga una paja y se corra sobre su propio vómito. Para finalizar, oblíguese al vicioso a que limpie todo el desaguisado con la lengua. Advertía la dueña en el anuncio que, el que no se lo comiera todo, no volvía más. Eso es disciplina ibérica y lo demás mariconadas.

3. *Anal Econ*

Siempre he sido partidaria de un futuro donde sea posible gestar embriones de otra especie [animal o alienígena].[31]

En el capítulo central de la obra que le dio fama mundial, aquel donde examinaba el problema de las expectativas de rentabilidad a largo plazo, el economista más influyente del siglo XX, el súbdito británico John Maynard Keynes, describía el comportamiento de los operadores financieros equiparándolo con el de los miembros del jurado de un concurso de belleza -«la inversión por profesionales puede compararse a esos concursos de los periódicos en que los concursantes tienen que seleccionar las seis caras más bonitas entre un centenar de fotografías, ganando el premio aquel competidor cuya selección corresponda más aproximadamente al promedio de las preferencias de los competidores en conjunto.»[32] Para acertar el ganador, cada tribuno debe pronosticar cual será la opinión media del jurado sobre... la opinión media del jurado. Medio siglo después, un grupo de estudiosos de la geopolítica de las identidades colectivas decidieron recorrer en sentido inverso la senda metodológica trazada por Keynes proyectando de vuelta la poderosa imagen modernista de la especulación bursátil -disfrazada con ropajes estadísticos a la moda, tipo análisis de redes y similares- sobre el más famoso de los certámenes culturales organizados por la asociación europea de antenas de televisión.[33] De hecho, el modelo keynesiano de análisis económico de las normas convencionales subyace también implícitamente en la controversia científica sobre el significado de los diversos diseños y resultados experimentales que produce en la actualidad la investigación psicobiológica y antropológica sobre la senda evolutiva del atractivo fisico en los humanos.[34]

Durante su época universitaria, Keynes fue miembro del cogollito selectísimo de los estudiantes de Cambridge, un círculo escogido de pijos estetas conocido como 'los

---

[31] Donna Haraway, *Primate Visions*, Nueva York, Routledge, 1989, 377.

[32] J. Maynard Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* [1936], México DF, FCE, 1965, 142-143.

[33] Gael Yair y Daniel Maman, "The Persistent Structure of Hegemony in the Eurovision Song Contest", *Acta Sociologica*, 1996, 39, 309-325; M. Haan, S. Dijkstra y P. Dijkstra, "Expert Judgment Versus Public Opinion: Evidence from the Eurovision Song Contest", *Journal of Cultural Economics*, 2005, 29, 59-78; D. Fenn et. al., "How does Europe *Make its Mind Up*? Connections, Cliques and Compatibility between Countries in the Eurovision Song Contest", *arXiv:physics*, 2005, 1 (10 de mayo).

[34] Steven Gangestad y Glenn Scheyd, "The Evolution of Human Physical Attractiveness", *Annual Review of Anthropology*, 34, 2005, 523-48.

Apóstoles' o 'la religión de Moore', cuyo líder espiritual era el filósofo profesor G.E. Moore. Por cuanto desde su gran promontorio se avistaba la tierra largamente prometida de un estoicismo secular hecho y derecho, la prédica del hedonismo monástico de Moore, momento cumbre de la interminable transición desde la teología escolástica a las ciencias sociales que dejó marca en varias generaciones de universitarios de Cambridge, vacunó al joven Maynard contra el dogma utilitarista sostenido por los ancianos de la tribu -«El dinero no crece en los árboles»- que guía y organiza, desde Bentham, la ortodoxia anglosajona del pensamiento académico y la profesión civil en materias económicas.[35] En el descampado armisticial de estos últimos sesenta años y pico de *pax americana* los ministros de hacienda y los banqueros centrales de los países más ricos de la Tierra han seguido, más o menos al pié de la letra, el espíritu de la heterodoxia keynesiana, esa más exitosa secta *mix*, monetaria y fiscal, de las nuevas religiones civiles de la carga. Como colofón final de la Segunda Guerra Mundial, Keynes proveyó a la insurgente élite tecnocrática de *international civil servants* de un amplio repertorio de trucos de malabarismo administrativo con los que debería ser posible recuperar los grandes tesoros perdidos de los imperios antiguos. La hechicería del corto plazo, medalla de oro de la olimpiada escapista, fue luego programada litúrgicamente (esto es, técnicamente) en forma de 'ecuaciones estructurales' y modelos estadísticos de 'optimización de series temporales' por los hijos de los hijos de los discípulos menos amados del maestro[36], que ciertamente no gustaba él mismo de escribir hojas de instrucciones para blanquear números en la lavadora bancaria sino ingeniosas reflexiones filosóficas. Resultaron de esto un conjunto de ceremonias especiales para espantar *por el momento* ("en cien años, todos calvos" *elemental, dear*) los demonios siameses del atesoramiento y la holganza. La magia simpática de la economía keynesiana consiste, pues, en preparar propiciatoriamente, mediante la construcción incesante de puertos, aeropuertos, autopistas, almacenes, comercios, hoteles y apartamentos, la llegada del cargamento ancestral que viene del otro lado del océano cósmico. Y, simultáneamente, invocar, a través de la dura prueba hedonista del alegre gasto ininterrupto -el despilfarro- al espíritu volcánico de la demanda explosiva que mora en el submundo de la isla-aldea global: el petróleo sexual, combustible *camp* de la felicidad viajera, genio marica descubridor del plástico de la belleza.

---

[35] Robert Skidelsky, *John Maynard Keynes 1883-1946*, Londres, Penguin, 2003, 90-92.

[36] R. Bodkin, L. Klein y K. Marwah, *A History of Macroeconometric Model-Building*, Aldershot, Edward Elgar, 1991.

«¿Existe alguna relación íntima y necesaria entre literatura de viajes y homosexualidad? ¿Hay algo en los orígenes o la estructura del género que señale hacia la homosexualidad, o algo en la homosexualidad que la conduzca a satisfacerse intrínsecamente de manera viajera? Seguramente esto último sería lo más justo, sin que ello implique ninguna necesaria plasmación de la expresión sexual nómada en forma literaria. [...] ¿Habría pues que imaginar una homosexualidad larvada en Polo, Mandeville o Colón -cosa que unos cuantos no serían del todo contrarios a admitir confirmando con ello la consabida erotomanía homosexual? ¿O tal vez, más bien, habría que admitir que hay algo implícito en la esencia misma del género que sólo se colma cuando el contenido del libro de viajes está dirigido por un interés homosexual? Sería ésta una última solución cuasi-hegeliana que sin embargo dejaría abierto el problema de definir la esencia "en-sí" del género de viajes: ¿podría ser ésta, quizás, el interés "vital" por lo exótico, entendiendo por vital algo en lo que le va la vida al protagonista? Y en este "irle la vida" ¿por qué los motivos habrían de ser precisamente sexuales?»[37]

Caracterizado a bote pronto, el gusto *camp* implica una atracción exagerada, paródica, por la oficialidad cultural retraducida como belleza de plástico. En su estado intelectualmente más desarrollado, lo *camp* se asocia con la innovación de eventos de felicidad convencional brutalizada o 'momentos de amor extremo'[38] por parte minorías sexuales oprimidas (gays, lesbianas y transexuales) y con la escalada de la rebaja llamativa y chillona (oropeles, purpurina, lentejuelas, plasticón de colorines, estribillos pegadizos, coros celestiales, subidones rítmicos... sonrisas mimosistas y lágrimas de juguete) que ocurre como subproducto de este frenesí subversivo-compensador. El consumismo tendencialmente exacerbado -del cual el gasto turístico es un capítulo mayor- acaba, así, convirtiéndose en uno de los elementos constitutivos de esta singular estética filosófico-política tal como se articula teóricamente en los discursos del movimiento *queer* internacional, que en castellano se ha vertido diferentemente como 'teoría marica', 'transgénero', 'torcida' o 'rarita'.[39] Junto con la gala de entrega de los

---

[37] Alberto Cardín, "Literatura de viajes y homosexualidad", en *Lo próximo y lo ajeno*, Barcelona, Icaria, 1990, 157-167, 157-158.

[38] Amparo Lasén, "Notas de felicidad extrema", *Papeles CEIC* # 9, 2003, septiembre, Centro de Estudios sobre las Identidades Colectivas, Universidad del País Vasco (documento accesible en línea: http://www.ehu.es/CEIC/papeles/9.pdf).

[39] Ensayo pionero de articulación de un discurso teórico propio para la españolidad transmarica es otro texto de Alberto Cardín, "Unamuno y Bárbara" [1985], en Cardín, *Un cierto psicoanálisis*, Madrid, Libertarias/Prodhufi, 1993, 45-52. Sobre el estilo literario modernista-terrorista de Cardín véase

Óscars de Hollywood, el gran momento televisivo anual para la audiencia *camp* es el Festival de la Canción de Eurovision[40], producción panteatral de promesas teológicas de belleza, bondad y baratura universales –'La vida debería ser como una canción de Abba'- cuyos efluvios petrolíferos penetran también el ambiente característico de las salas de fiesta y pistas de baile de los cruceros de placer que surcan los mares Mediterráneo y Caribe.

El Festival de Eurovisión, el más renombrado templo mundial del sincretismo festivo *pop*, *kitsch* y *camp*, ofrece a sus fieles, bufones de la vida, maltrechos, perversos y santos, la resolución transitoria, siquiera por un par de horas, de todas las aporías pavorosas de la vida económica: las distinciones paradójicas entre auténtico y falso, bueno y malo, bonito y feo, ordinario y extraordinario, serio y ridículo, valioso e inútil, caro y barato, original y parodia, arte y patochada, persona y actor, exitazo y venganza, bombazo y gatillazo... Es con la ayuda de los finísimos hilos desechables de estas comparaciones odiosas entre las palabras, las cosas y las personas singulares con la que tejemos y destejemos, a cada instante, la tela comercial de las realidades intercambiables. Merece la pena citar aquí en extenso los argumentos expuestos en un reciente editorial periodístico al objeto de «contribuir a dinamitar un festival deplorable» mediante el ensalzamiento del gusto de la mayoría televotante que eligió al representante español de la edición de 2008 del Festival de la Canción de Eurovisión, a la sazón un actor (humorista) de televisión (David Fernández) disfrazado de (una parodia de) cantante de Eurovisión (Rodolfo Chikilicuatre) que canta (una parodia de) canción de Eurovisión (*Baila el chikichiki*). «*Baila el chikichiki* es una parodia, una construcción humorística concebida para resumir lo más mugriento de la música mal llamada *popular* y ofrecerlo en directo a los espectadores de un programa de televisión. Resulta inapropiado analizar el producto paródico como una canción *stricto sensu*; y ridículo arrojarse a lúgubres lamentaciones por el hecho de que esta patochada vaya a representar a España en el Festival de Eurovisión. [...] Resulta una falsificación consciente del envilecimiento consentido del pop... pero, en términos musicales, el esperpéntico baile de Rodolfo Chikilicuatre está aproximadamente al nivel de las

---

Federico Jiménez Losantos, "Alberto Cardín, contra esto y aquello", en *Lo que queda de España*, Madrid, Temas de Hoy, 1995, 297-313.

[40] Para un estudio estratégico sobre el particular vid. Dafna Lemish, "«My Kind of Campfire»: The Eurovision Song Contest and Israeli Gay Men", *Popular Communication*, 2004, 2(1), 41-63.

torturantes melopeas que ha llevado España a Eurovisión en los últimos veinte años. La cuestión es si Eurovisión merece algo más que una bufonada. Nadie, a excepción de los sumos sacerdotes del festival –en España sobreviven unos cuantos-, respondería que sí. En Eurovisión anidan el mal gusto, la música de metacrilato, el pop-rock de garrafón y baladas que parecen balidos. Esta pesadilla de lentejuelas y presentadoras de sonrisa troquelada no tiene redención posible. Chikilicuatre es un vengador. Los votantes del aquelarre del sábado –*Salvemos Eurovisión* se llamaba- quieren ajustar las cuentas con el festival más hortera de la galaxia enviando una impostura, un actor caracterizado de cantante tronado con una guitarra de juguete. El cálculo subsconciente de la hinchada chikichiki es más o menos como sigue: si con canciones azucaradas, jolgorio flamenco y voces atronadoras no conseguimos ganar, facturemos a Chikilicuatre; así sabrán lo que pensamos de Eurovisión y contribuimos a dinamitar un festival deplorable. A ver si hay suerte.»[41] Miembros conspícuos del ala de universitaria de la internacional de "sumos sacerdotes del festival", tratan, en efecto, de probar no sólo que el análisis estadístico de las votaciones en ese «festival de bufones del reino que es el Concurso de la Canción de Eurovisión, nos revela más cosas sobre reinos que sobre bufones»[42], sino de mostrar que toda profesión es actoral y todo curro moderno videojuego para adultos.

Pese a la cotidianidad terrible que llega a imponer el "multiplicador de la inversión" keynesiano, diabólico programa *curri* de obras públicas perfectamente inacabables (en la serie televisiva de marionetas infantiles *Los Fraguel* [*Fraggle Rock*, una creación de Jim Henson para la cadena HBO, 1983-1987] aparecían una especie de hormiguitas humanoides de color verde, los Curris [*Doozers*], que compartían el hábitat de la cueva de Fraguel Rock con los propios Fraguel; y mientras los Fraguel encarnaban, en trapo, la escala de la humanidad evolucionada -un grupo amical de individuos independientes, creativos y algo neuróticos-, los Curris eran presentados como una raza, más numerosa, de pequeños constructores robóticos programados para perseverar indefinidamente en la conclusión de una obra de albañilería inacabable... pues servía de alimento a sus vecinos), es esta segunda parte de la receta mágica keynesiana para la felicidad creciente la que, para una sección siempre significada (para bien o para mal) de la

[41] "La venganza de Chikilicuatre", pieza editorial publicada en la sección 'El Acento' del diario *El País*, Madrid, 11 de marzo de 2008, 44.

[42] Gael Yair, "Unite Unite Europe: The Political and Cultural Structures of Europe as Reflexed in the Eurovision Song Contest", *Social Networks*, 1995, 17, 147-161, 150.

población, supone la renuncia más dura de todas. Y ello por cuanto demanda, como muy bien sabía el viejo zorro altosodomita de 'Pozzo di Borgo'[43], sacrificar en la hoguera del parque de atracciones su querencia troglodita por el aislamiento y la larga contemplación terminable. Abandonar todo pensamiento de palabra y obra que precise, para su ejecución, incurrir en el derroche inconscientemente viril, inaceptablemente ahorrista, del ocio solitario e improductivo, que no ingresa ni gasta: dibujar caras familiares sobre las nubes de paso o formas arquetípicas en el cielo estrellado, soñar despierto y soñar dormido. Y aun de la desaparición ontológica pura y dura del *dormir-sin-soñar*, verdadera cara oculta del tesoro de la espera, a la que se accede durante ese anonimato vegetativo, a un tiempo abisal, alienígena y radicalmente terrenal, que mi abuela llamaba "quedarse como un cesto."[44]

Por todo ello, ciertamente, la conmoción silenciosa del sistema social tradicional de ajuste microestructural entre los sexos[45] que ha producido el doble sesgo curri-camp de la versión keynesiana del arquetípico Mundo Feliz (cuyo espíritu supo plasmar el cineasta catalán Bigas Luna en el personaje de Benito-Benidorm de su filme *Huevos de oro* (1993); nótese, por cierto, que Benito González, el hortera constructor del filme a quien da vida el actor Javier Bardem, no tiene hijos) puede equipararse con la expresamente ocasionada por los movimientos de liberación sexual y de género (feminismos) surgidos en la década de 1960. (Si se busca un retrato cinematográfico paralelo de esta otra sacudida, véase la película canadiense *El declive del imperio americano* [Denys Arcand, 1986] y después su secuela *Las invasiones bárbaras* [Arcand, 2003] y también la postrer *La edad de las tinieblas* [Arcand, 2007]).

---

[43] Durante sus años de estudiante en Cambridge, Keynes y su amigo Lytton Strachey elaboraron una postura teórica -'alta sodomía' (*Higher Sodomy*) lo llamaban- que sostenía que las mujeres eran seres inferiores tanto física como mentalmente y que el amor por los jovencitos era, por tanto, éticamente superior (Skidelsky, *John Maynard Keynes*, op. cit., 82). Sería el mismo Strachey quien, en revancha tras varios desaires amorosos, comenzó a referirse a Keynes en su correspondencia privada como 'Pozzo di Borgo', la alcantarilla humana (*the Pozzo man*), o 'Pozzo' a secas, en tono cariñoso (id., 119). Por cierto que, en su libro, Preciado utiliza una fórmula análoga para calificar a Freud a partir de sus aficiones farmacológicas, en particular su defensa de la cocaina. «Freud era una cloaca máxima. Un sumidero que absorbía todas las sustancias psicotrópicas que se producen en un su momento. Aspira todo lo que pasa. No escatima en células expuetas, ni propias ni ajenas.» (p. 252).

[44] Corey Anton, "Dreamless Sleep and the Whole of Human Life", *Human Studies*, 2006, 29, 181-202.

[45] Erving Goffman, "The Arrangement Between the Sexes", *Theory & Society*, 1977, 4, 301-31.

4. *If you're so smart, why aren't you rich?*

Durante los períodos de hiperinflación, la denominación facial de los billetes de banco puede poblarse de ceros y aun así seguir siendo proporcionada con el precio de mercado de los bienes y servicios básicos. Un fino economista estadounidense John Kenneth Galbraith relataba en una de sus obras más populares la reveladora anécdota siguiente: en el clímax de la gran hiperinflación alemana de la década de 1920, el corresponsal berlinés del *London Daily Mail*, «hombre impresionable», informaba que un café podía costar 14.000 marcos, un bocadillo de jamón 24.000 y que él mismo había llegado a pagar una cifra cercana a los cuatro millones de marcos por una cena en un restaurante. Pero la dificultad de transportar tales sumas de dinero, reportaba el enviado británico, «desaparecerá pronto, pues esperamos tener billetes de 4.000.000 de marcos a finales de la próxima semana».[46] Sobre la base del relato *The Million Pound Bank-Note* [El billete de un millón de libras] de Mark Twain (1893), la película *El Millonario* (Ronald Neame, 1953) reformulaba la antigua paradoja de la necesaria e imposible desmaterialización monetaria de la riqueza dándole forma original de alto interés analítico. En la película, dos hermanos millonarios pergeñan una apuesta monetaria diabólica para tratar de resolver la cuestión de si es o no posible vivir a cuerpo de rey en una sociedad monetarizada a pesar de no tener 'cambio' (vgr. moneda de baja denominación, calderilla). A tal fin piden al Banco de Inglaterra que les confeccione un billete especial por valor de un millón de libras esterlinas y se lo prestan durante un mes (sin cobrarle intereses) a un menesteroso, con la promesa de que, si al concluir el plazo establecido consigue devolver el billete intacto, le conseguirán un empleo bien remunerado. Uno de los hermanos sostiene que si el pordiosero es capaz de retornar el billete, entonces, necesariamente, su ínfimo nivel de vida no habrá mejorado un ápice a lo largo del período fijado. El otro, que es posible devolver en plazo el billete original y al tiempo disfrutar, gracias a su uso, de los mayores lujos que provee el mercado. La apuesta, por tanto, *materializa monetariamente una posibilidad de respuesta* para la archifamosa "pregunta del millón" (aquí, en su acepción literal): si se puede o no mejorar la situación económica de una persona otorgándole temporalmente la posesión de un billete de banco de un valor nominal tan proporcionalmente desorbitado respecto del nivel de precios imperante que, enfrentado a él, cualquier comerciante minorista y aun mayorista preferirá rehusar la transacción ofrecida o bien vender a crédito antes que

[46] John K. Galbraith, *El dinero: de dónde vino, adónde fue*, Barcelona, Orbis, 1983, 186-187.

tener que cambiarlo en unidades fraccionarias. (Por cierto que el asunto, peliagudo en casi cualquier otro caso, de una presunta falsificación, queda aquí hábilmente excluido en razón del planteamiento inicial de la historia, pues, como afirma el perito que examina el billete en el filme, el objeto original es tan descabellado que ningún oficial del gremio, tan discreto, de los falsificadores de moneda «se atrevería a intentarlo con una cosa así.») Si bien en el filme de Neame la apuesta metafísica es la excusa para hilar una amable parábola de ciencia-ficción social con tintes románticos, la resolución de la querella entre los dos hermanos es, en su escena final, tan ambigua como cabría esperar si semejante cuestión hubiese sido planteada en la vida real.[47]

Cierto que, hoy en día, sofisticados y eficientísimos sistemas de pagos y cobros telemáticos libran una batalla sin cuartel contra el vejestorio del papel moneda, al que pretenden borrar del mapa de una vez para siempre.[48] Pero ya hubo quien, a principios del siglo XX, que, por razones teóricas, declaró desigual y aun perdida de antemano la batalla de la razón económica contra la sinrazón monetaria. De haber vivido cincuenta o sesenta años más, aquel astuto filósofo y sociólogo judeo-alemán de nombre Georg Simmel, el venerable autor del más elaborado análisis hegeliano sobre la necesaria imposibilidad de materialización monetaria del vínculo religioso[49], habría acabado topándose, en sus inspecciones bibliográficas de la literatura antropológica contemporánea, con la siguiente prédica del famoso «reverendo del dólar», el extravagante telepredicador evangélico Oral Roberts que en la década de 1970, desde su base en la ciudad de Tulsa, en el estado de Oklahoma, comenzó a impartir a sus seguidores bendiciones financieras y a difundir su propio Evangelio Financiero: «[El dinero] representa el total de vuestro ser espiritualmente, mentalmente, financieramente e incluso emocionalmente. Uno puede ponerse enfermo financieramente, enfermar en relación con las propias finanzas. Lo sé por experiencia. He pasado por ello. Estamos sutilmente en sintonía con el dinero. Cada persona lo está, y si no, se muere de hambre. Tienes que tener dinero. Dios lo sabe. El mismo Jesús tuvo que arreglárselas para

---

[47] Tan abundantes como populares, los relatos literarios y fílmicos tramados alrededor del suceso argumental del "tesoro monetario encontrado" -*La ironía del dinero*, Edgar Neville, 1955; *Un millón en la basura*, José María Forqué, 1967, etc.- plantean en general como una sucesión de complicaciones inesperadas tres tipos bien diferentes de problemas prácticos: los dilemas de la honradez o de cómo encontrar al legítimo propietario de la fortuna, de la guarda y custodia o de dónde ponerla a salvo, y del gasto o de qué hacer con ella además de tenerla guardada.

[48] Eleanor Harris Solomon (ed.), *Electronic Money Flows*, Boston, Kluwer, 1991.

[49] Georg Simmel, *Filosofía del dinero* [1900], Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1976.

conseguir dinero, cosa que siempre logró.»[50] Sin duda Simmel había encontrando en este sermón del telepredicador financiero de Tulsa, en todo lo que resuena con la ancestral "ansiedad quiliástica" de los alemanes para con su moneda[51], una formulación maravillosamente sintética de sus propias especulaciones puras, no proselitistas, en torno a la imposibilidad de materialización práctica del espíritu radicalmente modernizador que porta en su seno el concepto de dinero fiduciario.[52]

La reprogramación de género no es imposible, se lee en la página 267, es simplemente «como pasar de no tener un duro a tener una cuenta bancaria fluida.» Pura cuestión de ser capaz de cualquier cosa -traicionar a un amigo y esas cosas- *por la pasta*, está escrito en la 270. ¿Solamente *más* pasta? ¿Eso es lo que quieres? No, parvulito, no; tú te mereces pasta de verdad, de la gansa, de la que gana Virgi, capaz de inventarse treinta y pico vidas interesantes desde la cuna hasta la tumba, de vender 50.000 ejemplares de la versión francesa de su *Teoría King Kong* y de gastarse en un solo bolso de marca el doble de lo que te cuesta tu pollón cutre de silicona (p. 298). Para ser multimillonario no hay que ser listo, sino *listonto*, porque la moneda no es ni ha sido nunca un abstracto producto de laboratorio tecnocientífico, no tiene nada que ver con la rueda ni con la brújula. Pero tampoco con el orgasmo: más o menos al mismo tiempo, principios de la década de 1970, cuando el filósofo francés Jean-François Lyotard, en un texto olvidable escrito, treinta y tantos años antes que el *Testo yonqui* de Preciado, en el ya inconfundible estilo psicoanalítico-marxista marca de la casa del post-estructuralismo parisino entonces emergente[53], se proponía convertir el arte de correrse de gusto en el objeto propiamente dicho de la ciencia económica, el retrato a cielo abierto del orgasmo masculino -instantánea fílmica conocida indistintamente en la jerga del negocio bajo los nombres de "toma de la carne" (*meat shot*), "secuencia de la corrida" (*cum shot*) o

---

[50] Oral Roberts, *Flood Stage: Opening the Windows of Heaven*, Tulsa, 1981, 164, cit. en Lamont Lindstrom, "Knowledge of Cargo, Knowledge of Cult: Truth and Power on Tanna, Vanuatu", en G. Trompf (ed.), *Cargo Cults and Millenarian Movements*, Nueva York, De Gruyter, 1990, 239-261, 256.

[51] Karl-Heinz Kohl, "Mutual Hopes. German Money and The Tree of Wealth in East Flores", en H. Jebens (ed.), *Cargo, Cult and Culture Critique*, Honolulu, Univ. of Hawaii Press, 2004, 78-91, 87.

[52] La sospecha y denuncia científicas de la incansable proliferación de notas de la más alta denominación de las dos grandes divisas del planeta -el billete de 1000 dólares (*uno de los grandes*) y el de 500 euros (el *bin laden*)- se enfrentan contra un monstruo tan absolutamente pavoroso que, en verdad, no parece de este mundo: una coalición partidaria aunque apolítica y totalmente heterodoxa que integra en su seno tanto a los principales herederos como a los principales desheredados de la Tierra, que son, ambos dos, los únicos y auténticos adictos a la oscura potencia anónima, sobada, sudada, llena de microbios de los billetes de banco (Enrique Sáez Ponte, *La energía oscura del dinero*, La Coruña, Netbiblo, 2007).

[53] J-F. Lyotard, *Economía libidinal* [1974], Buenos Aires, FCE, 1990.

"plano de los billetes" (*money shot*)[54]- estaba siendo efectivamente transformado en materia especial de análisis empresarial por obra y gracia de la naciente industria estadounidense de producción de películas porno y de su taquillazo-escándalo fundador, el filme *Garganta profunda* (Gerard Damiano, 1972).[55] Ni siquiera de su forma electrónica (*e-money* le dicen) puede predicarse con un mínimo de razón que se trata de otro «significante abstracto psicotrópico» más, como el automóvil o la testosterona, salido de la flamante industria mental del capitalismo farmacopornográfico, por otro nombre lo último de lo último o 'la era final, que es la nuestra' (p. 37). El dinero siempre ha sido y será un teatro especial del origen de las cosas: el antiguo rito de destilar la sustancia más pura, la más ordinaria. El dinero, gracias / de nada, *gracia de la nada*, es la gracia es la nada.[56] A la inversa: para alcanzar la desidentificación de género no basta con tener *más* o *mucho más* o *muchísimo más* dinero. Dinero es lo que hace falta, sí, para abandonar el barco fantasma, pero no dinero en cantidad. Lo que hace falta tener es *otra clase* de dinero.

---

[54] Lynda Williams, *Hard Core*, Berkeley, CA, University of California Press, 1999, 83; Robert J. Stoller y I.S. Levine, *Coming Attractions. The Making of an X-Rated Video*, New Haven, Conn, Yale University Press, 1993, *passim*.

[55] La leyenda de *Garganta profunda* se examina en *Inside Deep Throat* (2004), filme documental de Fenton Bailey y Randi Barbato. Para un inventario exhaustivo de los rasgos culturales más sobresalientemente *vernáculos* de la industria del cine porno americano en el estado en que podrían encontrarse allá por el año 1998 en los hoteles y casinos de Las Vegas que albergaban el evento anual de los premios de la revista *Adult Video News*, véase David Foster Wallace, "Gran Hijo Rojo", en Foster Wallace, *Hablemos de langostas*, Barcelona, Mondadori, 2008, 9-68.

[56] Las diversas fórmulas convencionales empleadas para contestar al reconocimiento de un favor que existen en distintas lenguas europeas se basan en el mismo principio: la negación de la deuda. Mientras que en español respondemos a las gracias diciendo 'de nada', en italiano se dice '*de nulla*' y en francés '*de rien*'. Por su parte, la réplica inglesa más común, '*you are welcome*' (es usted bienvenido), pone el énfasis en la costumbre de la hospitalidad como residencia permanente de la gracia. La contrapartida del español educado que responde 'un placer' es el francés '*c'etait un plaisir*' o el *my pleasure* inglés. Nuestras negaciones corteses, como 'por favor' o el muy palaciego 'os lo ruego' tienen también equivalentes franceses (*je vous en prie*), inglés (*don't mention it*), italiano (*prego*) y alemán (*bitte*). En todos los casos la negación que se afirma no se refiere a aquello, intención o sentimiento, que inspiró del acto de gracia sino a su consecuencia previsible: el estado de deuda. «Es un modo de afirmar que la gracia fue real, que el favor ha sido realmente gratuito. Es una garantía de la pureza de los motivos del gratificador, una forma de decir no me debes nada por este favor, es un acto de gracia.» (Julian Pitt-Rivers, "El lugar de la gracia en la antropología", en G. Peristiany y J. Pitt-Rivers (eds.), *Honor y gracia*, Madrid, Alianza, 1993, 280-321, 284).

5. De la Gracia de Vulcano (*The Final Dissapointment*)

Ses coses no són fàcils per ningú,
dins aquest iglú, tan descongelat...[57]

El 14 de marzo de 1980, día de su 52 cumpleaños, nuestro amigo Félix, "el Doctor", "el amigo de los animales", el macho alfa de la naturaleza televisiva española, esa especie de híbrido entre San Francisco de Asís y Tarzán, como lo definió su maestro, el biólogo Jose Antonio Valverde, pereció en accidente de trabajo al estrellarse en las montañas de Alaska, bajo un temporal de nieve, la avioneta desde la que dirigía la filmación de una carrera de trineos. Dice su biógrafo que San Félix de Burgos no se mató sino que cazó su muerte al vuelo «cayendo sobre ella desde el cielo como uno de sus halcones.»[58] Examinado desde el promontorio arquetípico, capturado a vista de pájaro desde el reino platónico de los símbolos destinales, el dulce porvenir *massmediátic*o que ahora se abre para la santa viajante de la testosterona en gel no tendría por qué tener una conclusión tan trágica como la de su mellizo naturalista. Presencia lunar germinada bajo el influjo cruzado de Neptuno y Vulcano, los astros parecen sugerir en su caso la culminación de la gran aventura tragicómica del matrimonio profundo de lo masculino y lo femenino.

Si para *hacer gracia* es necesario haberse bañado en un mar de lágrimas -el *ánima animal* (Luis Eduardo Áute) aprende a reír, paradójicamente, de tanto como llora durante su infancia para ver de procurarse la presencia protectora de la madre (e incluso a veces del padre)[59]-, para salir de tu cuerpo que es tu planeta no basta con saber manejar un consolador 'realista'. Sería aquí deseable poder *pasar al otro lado* en cualquier situación. *Pasar por* una persona con una polla y dos cojones de verdad, de los de toda la vida como cuentan que hizo el revoltoso transgénero norteamericano Agnes antes de volver a pasar otra vez (y una y otra y otra vez más) por una mujer con dos tetas y un coño como dios manda. En el capítulo culminante de *Testo yonqui* se narra la historia de Agnes the Trickster (pp. 272 y ss.), consagrada como mito fundacional de la piratería de género -«este libro es heredero de las políticas de

---

[57] Antònia Font, 'Dins aquest iglú', del disco *Alegría* (Virgin, 2002).
[58] Araujo, *Félix Rodríguez de la Fuente*, op. cit., 52.
[59] Morris, *El mono desnudo*, op. cit., 128. Más adelante en la vida, la risa infantil servirá al adulto para conjurar el violento potencial de temor-agresividad que suscita naturalmente en él la presencia cercana del prójimo, y se convertirá en su 'ritual de apaciguamiento' favorito (cf. Lorenz, *Sobre la agresión*, op. cit., 200-201).

autoexperimentación de Agnes» (p. 283). Al mismo tiempo, el narrador de la historia mantiene expresa y reiteradamente su propia negativa a pasar por el quirófano, ni aunque sólo fuera para, como dicen que hizo Agnes, burlarse de los porteros sacerdotales de la ley natural de la tecnociencia, los psiquiatras (Stoller) y los sociólogos (Garfinkel). Infiero de ambas posturas y del resto de cosas que contaré ahora que a lo que realmente aspira el héroe narrador de *Testo yonqui* es a replicar la *otra* proeza que atribuyen los modernos al *trickster* o chamán californiano: escribir y vivir la comedia antropológica total, el cuento, en un tiempo famosísimo, de como Carlitos llegó convertirse en su propio personaje de ficción, el brujo mejicano Don Juan Matus.[60] Recuerdo ahora que, en el margen superior la página 22 de mi ejemplar de la opera prima de Beatriz Preciado, el *Manifiesto contra-sexual*, tenía anotado con rotulador rojo esta frase: *La almohada y el cocho de la cabra: humorismo sin gracia.* («Humor corrosivo» lo llama Marie-Helène Bourcier en el prefacio del libro). En esa misma página había colocado luego un recorte del periódico donde se informaba de la controversia pública dentro de la sociedad iraní al respecto de si los matrimonios de un mes arbitrados por la rama chií del Islam como protocolo para amparar las relaciones prematrimoniales no serían en realidad un método encubierto para consagrar la prostitución.[61] *Me temo que el humor va a ser malo. Cero en gracia*. Esta otra es la primera anotación, conscientemente premonitoria, que hice a continuación de concluida la lectura del breve prefacio del libro, en el enorme hueco en blanco que queda al final de la página 16, tras la advertencia preliminar tanto como ultimal: «Si el lector encuentra dispuestos aquí, sin solución de continuidad, reflexiones filosóficas, narraciones de sesiones de administración de hormonas y relatos detalladas de prácticas sexuales es simplemente porque este es el modo en el que se construye y se deconstruye la subjetividad.» El resto restante del libro corroboró esta intuición primera: nada de bromas, con las cosas de follar no se juega. Ni una sola concesión al humor, sólo alguna que otra alusión abstracta al orgasmo político y al éxtasis químico que "mueven a risa".

---

[60] Para una interpretación del caso Agnes y el caso Castaneda como "mellizos etnometodológicos" vid. A. Javier Izquierdo, "Harold el patoso, el pavoroso", *Empiria*, 2007, 13, 121-139, las pp. 125-130 'Agnes y Carlitos'.

[61] «Mehdieh y Savesh se han prometido amor... por un mes. Así se lo permite el matrimonio temporal (*sigheh*) que contempla el Islam chií. [...] Aunque nadie hace alarde de ello, el *sigheh* es aceptado para viudas y divorciadas, pero una virgen necesita permiso de su padre, algo altamente improbable." (Ángeles Espinosa, "¿Esposas temporales o prostitutas?", diario *El País*, Madrid, 1 de julio de 2007, 43).

Aunque sólo con eso no te llega para mover el mundo: la visión *chikilicuatre* de la realidad no da para grandes reformas de la misma, ciertamente.

Sin embargo, avanzado el texto resultome curioso encontrar una única excepción al dogma feroz de que las políticas de la identidad sexual y de género son algo muy serio. Se trata del relato de cierto agujero anecdótico, por supuesto *menor*, por el que, a mi juicio, es susceptible de colarse (colarse, no penetrar, ni siquiera introducirse: colarse, como se cuela una pelota en un hoyo de golf, como se cuela una canica debajo del sillón, como se cuela una moneda por la rendija de la alcantarilla) toda la abismal literalidad de las proezas descacharrantes del *American trickster*. Nuestro héroe ha sido invitado por su amante, la diosa *pornoparisien* Virginie Despentes, a pasar una semana en uno de esos balnearios que se ofrecen como centros de talasoterapia. Incauta sometida al blando poder de los chorritos, flotando entre algas y pompas lejos de los túneles del metro y los cubículos para becarios, santa Bea alucina por primera vez con "el *curioso* [cursiva mía] mundo de la feminidad" donde reinan las detestables *madames* de provincias que, empezando por su propia madre, la atormentan desde niña y cuya burda manera convencional de vivir apolíticamente ha aprendido a detestar. «Me recibe una joven que me entrega una bata blanca y el número de marzo de *Vogue*; tengo que esperar diez minutos, me dice. Yo he traído mi propio libro. Miro ese lugar con menosprecio: la decoración, las bio-mujeres que esperan para hacerse una limpieza facial me parecen faltos de todo estilo, de inteligencia, de sobriedad. Me provocan ansiedad. Mi cultura lesbiana radical de izquierda me previene contra ese tipo de hedonismos de género. Estoy de lleno en esa aflicción política cuando otra joven viene a buscarme. Pienso en decirle inmediatamente que, a pesar de lo que pueda pensar, no soy simplemente bio-mujer, que soy trans, que es la primera vez que vengo, que no sé exactamente por qué vengo a hacerme una manicura, pienso en preguntarle si el procedimiento para hacer una manicura de hombre y de mujer es el mismo, si los productos son los mismos. Pero ella me *sonríe amablemente* [mi énfasis] avanzando hacia otra habitación interior y yo no soy capaz de emitir una sola de mis frase. [...] Me acaricia la mano, cada uno de los dedos sube con sus dos manos hasta mi muñeca y luego me fricciona el antebrazo con los restos de crema. Es una experiencia completamente lésbica. Se me ocurre que ella sabe perfectamente que tiene entre sus manos uno de mis órganos sexuales. Que todas las bio-mujeres sentadas en la sala de espera leyendo el Vogue saben perfectamente a qué han venido. Las veo ahora de un

modo distinto. Como agentes enmascarados de una secta secreta dedicada al placer femenino.» (225). A la luz verdeazulada del *spa & golf resort*, las señoras de toda la vida, esas despreciables zorras hijas de puta le muestran por primera vez a la sensibilidad chamanánica[62] su apariencia oculta de inteligencia clandestina. La desclasada bajeza, la fea incultura y gelidez tenebrosa de los primeros días traseros son un ejército de agentes secretos: discretos números sonrosados y rubios de bote de una agencia planetaria paralela del hedonismo heterodoxo.[63]

El ambiente del balneario mueve al bueno de King Preciado a congraciarse de algún modo con su condición bio-femenina, verdadera parte maldita tanto de la *machorra* constantemente avergonzada[64] como del eternamente desvergonzado *marimacho*. *The final dissapointment: he was turn into her mother*. Sentir como las comeduras de tarro, las pajas mentales y los malos rollos políticos se disuelven poco a poco entre vapores de sales y acetona: *con-graciarse*, en efecto «[L]a clave de este sistema heterosexual es que en este cuidado que las mujeres se aportan unas a otras [...] se ha excluido de manera escrupulosa la producción del placer sexual. Por el contrario, cuando las mujeres se ocupan de los hombres todo cuidado es potencialmente sexualizable. Tal vez, el número de mujeres que va a hacerse manicuras se acerca al número de hombres que va a salas de masajes a hacerse tocar la polla. Estoy en medio de todo este vaivén mental cuando me doy cuenta *horrorizada* [cursivas J.I.] de que me está pintando las uñas de rojo carmín.» (227). ¡«Horrorizada» escribe y quiere decir "encantada", la tía! Despresurizada, aliviada. Liberada. Admirada.

Haces gracia cuando escribes que no te reconoces (p. 284), que no te reconoces *cuando escribes*. Que reconoces, ahora que lo escribes, que con el invento de los "contratos

---

[62] «Yo creo que debería haber nacido chamán [...] porque tengo una enorme tendencia hacia la conversación, pero no a la conversación superficial, esa que se dice de hablar por hablar. No sé por qué razón siempre tengo la manía de irme hacia los temas más o menos trascendentales y trascendentes, como son temas de la naturaleza, como son los temas de la vida, como son los temas del pasado y del futuro del hombre, por encima del tema normal, del tema presente, del tema actual [...] que es el tema de la política.» (Araujo, *Félix Rodríguez de la Fuente*, op. cit., 72).

[63] Ridículo e hilarante como ninguno es el momento del redescubrimiento de la rueda contra-sexual, la marca temática radical con la que Preciado logró hacerse un nombre en la escena académico-militante más alternativa y post-post de los estudios planetarios de género. El episodio (p. 226) parece sacado de una viñeta del TBO: «¡Me está haciendo una paja contra-sexual al brazo!», exclama Beto/Bea sorprendido en el trance de recibir un lento masaje en una mano de esos que llaman de "drenaje linfático".

[64] «Las hembras que reiteradamente no se quedan preñadas, es decir, que son estériles por algún defecto funcional, se llaman *machorras*, y constituyen el primer renglón del desecho que se debe hacer todos los años [en una ganadería brava].» (Fernández Salcedo, *La vida privada del toro*, op. cit., 11).

contra-sexuales"[65] has vuelto a redescubrir, sin darte cuenta, el Mediterráneo de los placeres teatrales de la vida en sociedad: jugar en serio a entrar y a salirse del papel.[66] Venganza es retranca es cachondeo: el Superhombre de Nietzsche era Ella.[67]

(A lo peor, entonces, tenía razón la monja aquella cuando os decía que a vosotras, ratas de laboratorio y ratones de biblioteca del nuevo santoral hiperdigital, os sobra todo y os falta Dios. Lo de Dios es un decir, tu me entiendes).

---

[65] Preciado, *Manifiesto contra-sexual*, op. cit.

[66] Sobre el modo como se organizan las acciones humanas en el interior del Teatro del Mundo vid. Erving Goffman, "El orden de la interacción" [1982], en I. Winkin, *Los momentos y sus hombres*, Barcelona, Paidós, 1991, 169-205.

[67] «Pero ¿por qué la impregnante masculinidad de la tradición intelectual y espiritual de Occidente se nos ha hecho de pronto evidente, tras haber permanecido invisible para casi todas las generaciones anteriores? Creo que eso sólo ocurre hoy porque, como sugirió Hegel, una civilización no puede tomar conciencia de sí misma, no puede reconocerse como significativa, hasta que no ha madurado lo suficiente como para aproximarse a su muerte. [...] Tal vez el final del "hombre" esté al alcance de la mano. Pero el hombre no es una meta. El hombre es algo que debe ser superado... y completado, en el abrazo con lo femenino.» (Richard Tarnas, *La pasión del pensamiento Occidental* [1991], Barcelona, Prensa Ibérica, 1997, 441-442).